

ACAIMO G. SARMIENTO

COSTE CERO, IDEAS INFINITAS

El Ateneo de La Laguna fue sede entre el 7 y el 9 de junio de un evento organizado por su sección de audiovisuales más ambicioso de lo que a primera vista podría parecer: un festival de cortometrajes grabados en formato digital y “coste cero”, es decir, con un presupuesto inferior a 2.000 euros y sin ningún tipo de ayudas institucionales. La ambición reside en la mera osadía de plantear un evento de estas características en Tenerife. Y es que esta isla tiene el dudoso honor de poseer un notable historial de certámenes cinematográficos con tantas posibilidades como escasa esperanza de vida.

Aún quedan vestigios en la memoria de aquel Festival Internacional de Cine Ecológico y de la Naturaleza de Puerto de la Cruz nacido en los ochenta y desaparecido a mitad de la década siguiente. Más sangrante es el caso del I Festival de Cine de Animación de Te-



nerife, cuya primera edición se celebró en 2002 con apoyo de varias cadenas televisivas vía satélite especializadas en la materia, la presencia de una estrella del género como Bill Plympton... y que no llegó a celebrar una segunda convo-

catoria, pese a que llegó a anunciarse públicamente. Recientemente, tras dos ediciones, el Festival de Cine Histórico de La Laguna no ha podido celebrar su tercera entrega, y en su lugar apareció como por arte de magia una Semana de Cine Religioso de la cual poco se supo (y que veremos si logra obrar el milagro de la permanencia).

Visto lo visto, plantearse promover cualquier iniciativa relacionada con el cine en este páramo de lo fílmico tiene un punto de suicida que convierten la celebración de Ateneo en Corto: Coste Cero (que así se llamó el festival que nos ocupa) en una iniciativa loable por su valentía. Por fortuna, parece que, pese a la modestia del certamen, su acogida y abultada participación de obras a concurso han sido más que suficientes para alentar la convocatoria de una segunda edición, de la cual ya está abierto el plazo de recepción de películas y que se celebrará entre el 11 y el 15 de marzo de 2008.

DIGITAL VS. CELULOIDE

La fuerza motriz de este festival fue el entusiasmo de Diego Betancor, joven cineasta perteneciente a la sección de audiovisuales del Ateneo, que antes de embarcarse en un lío de este calibre, ya había organizado otra curiosa actividad, un curso de cine para niños. La idea de organizar un certamen de estas características surgió, en parte, de la frustración.

Y es que Betancor había experimentado durante los últimos años una



serie de rechazos de las películas que presentaba a festivales y concursos de cortometrajes, basados no en su calidad intrínseca como obras cinematográficas, sino en la naturaleza de su soporte: la mayoría de premios y concursos de cierto nivel aún exigen que el formato de los trabajos presentados sea el celuloide, mucho más caro e inaccesible que el digital. Harto de esta circunstancia, el cineasta pensó que era buena idea darle la vuelta a la tortilla y convocar un concurso al cual sólo pudieran concurrir películas digitales, las mismas que no suelen tener cabida en muchos otros eventos.

En cuanto a lo de “coste cero”, también obedece a un intento de subsanar otro desequilibrio: la tendencia a valorar más y mejor aquellos cortometra-

jes con altos valores de producción y boyante presupuesto, los cuales suelen estar bendecidos o por grandes subvenciones o por el apoyo de productoras poderosas. Trabajos con menos medios, pero buenos guiones e interpretaciones, no pueden competir en igualdad de condiciones contra esa otra clase de obras más lujosas. Por ello, el festival del Ateneo, con su limitación de presupuesto máximo, intenta que los candidatos focalicen su fuerza creativa en la labor actoral, el ingenio de la escritura o las soluciones de puesta en escena y montaje para las cuales no es necesario contar con muchos euros.

La apuesta por lo digital es, además, una apuesta por el futuro. En el ámbito profesional, la gran mayoría de las películas, incluso las rodadas en celuloide, se montan con programas de edición no lineal como Avid. Y los más atrevidos ya ruedan también con cámaras de video de alta definición; éstas es cierto que aún no alcanzan la calidad de las tradicionales de película de 35 milímetros, pero directores como David Lynch o Robert Rodríguez han abrazado esta nueva tecnología como auténticos conversos, otros como Michael Mann ya incluyen fragmentos grabados en alta definición en sus obras más recientes, y las últimas entregas de una saga tan comercial como *Star Wars* fueron realizadas íntegramente sobre este soporte.

Es cuestión de años que las cámaras digitales alcancen la definición de las de celuloide, lo cual llevará aparejado, además, un cambio en los sistemas de pro-

yección. Con lo digital está ocurriendo lo que aconteció en su día con la llegada del cine sonoro o del Technicolor: habrá inevitables cambios estéticos e irrumpirán los agoreros apocalípticos de siempre para anunciar la muerte de esta forma de expresión. Pero crisis aparte, parece claro que lo digital ha llegado para quedarse.

LA CUOTA DE GLAMOUR

Los presupuestos teóricos que sustentan y avalan este festival están, pues, suficientemente claros. Pero seamos honestos: en esta sociedad capitalista y del espectáculo, una propuesta interesante desde el punto de vista conceptual y artístico no suele tener capacidad *per se* para atraer público ni tener eco mediático. Por ello, los festivales han de combinar la calidad de su programación (que es, nunca lo olvidemos, lo importante) con la presencia de personalidades con gancho popular que sirvan como anzuelo para atraer visitas al evento. Guste o no, esas son las reglas del juego, y quien no las conozca o no quiera jugar con ellas, quizá logre organizar un evento interesante... pero seguramente nadie se enterará de ello.

Ateneo en Corto: Coste Cero también optó por jugar la baza de los famosos, pero no de cualquier manera ni, desde luego, invitando a cualquiera en aras de la notoriedad. Glamour y calidad son perfectamente compatibles si se manejan de una manera equilibrada, y la fórmula de este festival fue satisfactoria. En primer lugar, porque se dio

contenido a la visita de los ilustres: contrariamente a otros festivales, en los que la estrellas de turno se limitan a acudir a una gala en la que recogen un premio, saludan al público y se retratan en el photocall, en el Ateneo intervenían cara al público durante más de una hora, relatando sus experiencias bajo la moderación de un entrevistador, y contestando las preguntas que le formulaban los asistentes. Esperemos que en futuras ediciones este formato se mantenga, ya que verdaderamente contribuye a justificar la presencia de personalidades con notoriedad y, desde el punto de vista estrictamente cinéfilo, siempre es gratificante escuchar a los profesionales disertando sobre su oficio.

La organización decidió entregar dos premios denominados Atenea de Honor a dos actores con cierta notoriedad. Uno de los premios consagraría a un profesional de trayectoria reputada y otro promocionaría a una estrella emergente. El elegido para el primer caso fue Antonio Dechent, mientras que para el segundo, se optó por la joven Nadia de Santiago.

Dechent intervino el sábado 9 de junio, y demostró ser un histrión con los pies en el suelo, las ideas claras, pocos pelos en la lengua y mucho sentido del humor. El sevillano fue entrevistado por el director del festival, y una de las primeras cuestiones que abordó fue el medio que prefería para desarrollar su arte: “Si se es buen actor de teatro, se es buen actor de lo que sea. El cine está muy bien, pero es otra cosa. Y la televisión... es un electrodoméstico”.



Durante su charla, el actor rememoró su paso por la película *Intacto*, del tinerfeño Juan Carlos Fresnadillo. “Suelo aportar ideas al director, pero en este caso me limité a obedecer, ya que el mundo de Fresnadillo es muy personal y extraño, y lo mejor era dejarse guiar”. De este trabajo el actor también apreció que le obligara a utilizar un registro más sobrio, al cual no estaba habituado por aquel entonces, y recordó divertido cómo en ciertos momentos del rodaje apodó al director “Pesadillo” por su afán por repetir tomas desde diversos ángulos. También recordó otro de sus rodajes canarios, *Mararía*, y tuvo palabras de cariño en recuerdo del director de la cinta, Antonio José Betancor, recientemente fallecido.

Contra la tónica habitual, Dechent ofreció un panorama no tan negativo de la actual producción nacional, y se permitió bromear a costa de su sempiterna mala salud, indicando que “el cine español está en crisis desde la época de los hermanos Lumière”. En su opinión, la cinematografía actual es mejor y más variada. “Antes sólo había películas de destape. Luego sólo había comedias madrileñas. Ahora estamos en una época en la que la diversidad de miradas es muy rica”.

La presencia de Nadia de Santiago un día antes, el 8 de junio, fue igualmente gratificante, aunque por otras razones: frente a la seguridad y veteranía de Dechent, la joven actriz era una mezcla de incertidumbre por el futuro, candidez e ilusión. La actriz, que en el momento de su paso por La Laguna contaba diecisiete años, se halla en una fase crucial de su carrera: tras varios años interpretando a niñas e hijas de los protagonistas, se acerca a la edad en la que las estrellas eclosionan. Hasta la fecha, ha mantenido una carrera interesante, pero es con sus decisiones futuras cuando sabremos si estamos ante una actriz de raza, o de otro de esos juguetes rotos en los que por desgracia es tan habitual que se conviertan los actores infantiles. Por lo pronto, apunta maneras y ya se ha visto involucrada en proyectos de calidad y notoriedad, como *Las 13 rosas*, de Emilio Martínez Lázaro.

También entrevistada por Diego Betancor, de Santiago demostró su candidez cuando, al referirse a su participación en la cinta *La hora fría*, del canario Elio Quiroga, la actriz no dudó en destripar sin darse cuenta el final de la cinta, que contiene uno de esos giros inesperados de guión que es mejor no conocer. Sorprendentemente, y a pesar de que está en un momento eferescente de su carrera,

declaró que no tenía claro si continuaría dedicándose al cine; hay que considerar que lleva participando en anuncios y películas desde niña, por lo que pese a su edad, ya lleva siete años en activo.

La actriz recordó su participación en *Alatriste* (cinta en la cual también participó Antonio Dechent) como una experiencia interesante pero demasiado grande para disfrutarla. En cambio, la memoria de *Vida y color*, de Santiago Tabernero, le resulta más agradable, por considerar que es una de las ocasiones en las que mejor la han dirigido.

EL MEOLLO

Obviamente, lo más importante de un festival de cine que se precie es su programación, y Ateneo en Corto: Coste Cero puedo presumir de que en su primera convocatoria recibió más de un centenar de cintas para el concurso, lo cual obligó a una concienzuda preselección para decidir qué veintiséis trabajos competirían por alguno de los premios que se entregarían. Además, hay que sumar un bloque de exhibición de cortos coste cero producidos en Canarias, otro dedicado a películas realizadas por niños, y dos largometrajes, también de coste cero, que protagonizaron la inauguración y la clausura del evento, *Entre islas*, de Miguel Ángel Cárcano, y *Shevernatzke, un ángel corrupto*, de Pablo Palazón.

El modo de competir difirió en parte del modelo de otros festivales en los cuales se exhiben las películas y el jurado emite directamente su veredicto.

En este caso, tras la proyección de los candidatos durante las dos primeras jornadas, el jurado anunció sus nominaciones para cada una de las categorías premiables, de modo que durante el último día sólo se exhibirían nuevamente los trabajos seleccionados en esa terna final. Esto se hizo con el fin de levantar algo más de expectación entre los asistentes, y fomentar la participación del público, el cual podía votar mediante un sistema de urnas por su película favorita.

Una pieza clave del engranaje, claro está, es el jurado, compuesto como se dice en estos casos por personas de reconocida competencia y prestigio en el ámbito cinematográfico, sólo que en esta ocasión el aserto es, además, cierto. El presidente del órgano fue Alberto Omar Walls, escritor, dramaturgo, cineasta y presidente de la sección de audiovisuales del Ateneo de La Laguna. Lo acompañaron Claudio Utrera, crítico de cine y director del Festival de Cine de Las Palmas de Gran Canaria; el director Josep Vilageliu; la directora Mercedes Afonso; la actriz Paola Bontempo; y la directora de la Filmoteca Canaria, María Calimano.

El jurado no sólo realizó su dura labor de juicio, sino que participó en una mesa redonda. En ella Utrera realizó una declaración que acaso sea el mejor argumento para defender la pertinencia de este evento: “Los festivales son cada vez más necesarios para difundir el cine que no quieren distribuir las multinacionales en las salas comerciales. Para



que el cine experimental y alternativo sobreviva, festivales como el de La Laguna deberían surgir como hongos”.

También hubo dos mesas redondas en las que algunos directores participantes pudieron compartir con el público las miserias, pero también la grandeza, de realizar cine, cosa difícil en general, y más aun si el presupuesto existente es más bien nulo. Estas intervenciones combinaron la queja con el entusiasmo, y todas dejaron traslucir que por encima de los medios, lo que más importa son las ideas.

EL FUTURO

El festival finalizó el sábado 9 de junio dejando tras de sí la sensación de que algo grande había germinado. Siendo honestos, no podemos hablar de una asistencia multitudinaria de público, pero acaso una de las razones puedan ser las fechas elegidas. Pero hechos como el volumen de obras presentadas o la presencia de algunos directores de la península que se desplazaran con sus propios fondos para acudir a un festival en el que no iban a ganar dinero, precisamente, permiten aventurar con optimismo una futura edición mucho más ambiciosa.

El segundo festival de cine digital del Ateneo de La Laguna se celebrará, como se dijo, entre el 11 y el 15 de marzo. Esta modificación del calendario sin duda fomentará una mayor afluencia de público. Pero sin duda, la gran novedad reside en que el certamen ya no se circunscribe al campo del cortometraje,

y se abre otra sección a concurso dedicada a largometrajes, lo cual explica que se amplíe en dos días la duración del evento. Aún no se conocen detalles concretos de esta convocatoria, pero sí que una de las Ateneas de Honor recaerá póstumamente en la actriz Emma Penella, que inicialmente la iba a recibir en 2007 pero por motivos de salud no pudo acudir. Además, se pretende añadir al premio a un actor emergente y a otro veterano, un tercer reconocimiento a una figura del cine canario.

Ahora sólo resta esperar expectantes a marzo, apenas unos meses, para maravillarnos nuevamente ante la creatividad de estos cineastas que, con dos euros y a lo loco, se lanzan a grabar y grabar, convirtiendo en arte esa pulsión que los lleva a sablear a familiares y amigos, o a tener alguna que otra incómoda deuda. Desde aquí animamos a esos ilusionistas para que no se dejen amedrentar por los aprietos del vil metal, ya que el coste puede que sea cero, pero las ideas son infinitas.

PREMIOS DEL FESTIVAL ATENEO EN CORTO: COSTE CERO 2007

Mejor cortometraje: *Huida*, de Adriana Franco.

Mejor director: Aarón J. Melián, por *Encuentro*.

Mejor actriz: Guillermina Torresi y Liliana Ferreiro por *Encuentro*.

Mejor actor: Juan Alberto de Burgos, por *No tienes ni idea de colores*.

Mejor guión: Victoria Galardi y Walter Rippel por *Puertas adentro*.

Mejor fotografía: Tarek Ode, por *La Espiral*.

Mejor música: Óscar Colomina por *El cuadro*.

Mejor montaje: Aitor Padilla por *La oficina*.

Premio Coste Cero otorgado por la organización: *A primera vista*, de Diego Sanchidrián.

Premio del público: *La oficina*, de Esteban Torres.

Mejor película exhibida dentro de la sección Made in Canarias: *Asesino* de Rishi Ram Daswani.